



El Señor de la Peña

Por Susana Goyochea

Débiles velas para gritos en silencio... crucecitas de caña, símbolos de la fragilidad

Juan Aurelio Ortiz, es un amigo riojano conocido por los lectores de *Tiempo Latinoamericano* como Alilo. Su principal dedicación es la investigación histórica de algunas tradiciones riojanas que nos permiten conocer sus raíces. Algunas veces colaboró con nuestra revista, particularmente en temas referidos a Mons. Angelelli, de quien fuera Secretario de Curia. Y hasta le publicamos un libro sobre *El Tinkunaco*, la ceremonia religiosa de mayor relevancia socio-política que tienen los riojanos. Para esta semana nos anuncia otro libro, sobre *El Señor de la Peña*.

Propiamente se trata de una enorme piedra desprendida del cerro, cuyo perfil tiene innegablemente la fisonomía de un rostro humano. Basta con ver una fotografía. Ante ella los diágitos rendían culto a Llastay, el dios de la montaña y protector de la caza. Con la llegada del español, la devoción tomó otro rumbo y sirvió para anunciar a Cristo. De allí el nombre del Señor de la Peña. Los principales actos religiosos se realizan el Viernes Santo, día en que el año pasado Alilo nos acompañó para conocer este fenómeno y unirnos a la fé del pueblo riojano.

El libro aborda varios aspectos. El orgullo de los riojanos, porque: *todo el mundo tiene imágenes de Cristo, en el pesebre de Belén, en la cruz, en la última cena. Pero sólo los riojanos podemos decir que eligió las rocas de nuestros cerros para tallar su rostro, y con rasgos diágitos. Diría que con*

toda propiedad se puede hablar del Cristo Riojano.

No siempre la jerarquía de la Iglesia estuvo de acuerdo con las expresiones populares de esta devoción. Y hasta hubo un tiempo en que la prohibió, porque nada menos que el Viernes Santo la gente come un asadito con los amigos y se toma unos vinos de más. En cambio, algunos obispos entendieron que **La Peña** es una *semilla del Verbo*, una aproximación de Dios al hombre, un recurso pedagógico para hablarle al hombre. Así por ejemplo Mons. Froilán Reinafé en 1956 le dá al Cura de Aimogasta algunas directivas en ese sentido. De paso digamos que el lugar queda a unos 30 kilómetros de Aimogasta hacia el sur y a unos 30 kilómetros de Anillaco hacia el este. Pero el que mejor entendió que detrás de esas manifestaciones populares estaban las raíces de la fe de los riojanos, fue Mons. Angelelli. Por eso el libro nos trae su mensaje de Pascua del año '73:

Nuestro pueblo ha ido tejiendo su sabiduría durante una larga marcha de Exodo, semejante al narrado en la Biblia, parecido al que hemos caminado para llegar a la Peña... sabiduría que ha ido jalonando en jornadas de cruz, como la del Señor en el Viernes Santo. Y hoy la traduce anunciándonos la Pascua... cuando alumbramos esa roca con débiles velas para gritar en silencio nuestra necesidad de Cristo, que es la Luz verdadera... Cuando pegamos a esa roca unas crucecitas de caña, símbolo de la fragilidad de la vida que se apoya en

Cristo que muere y resucita para que encontremos la fuente de la Vida.

Otra de las riquezas del libro es una página de don Atahualpa Yupanqui. Aunque el maestro la escribió para describir una *Piedra Sola*, que encontró en Jujuy, -dice Alilo- que bien se puede afirmar que se inspiró contemplando al Señor de la Peña:

Esa piedra conserva en el llano la misma solemnidad de cuando era cumbre. No cayó para ser olvidada, su posición es un triunfo, porque junto a ella los viajeros de la vida levantan sus fuegos para protegerse del frío o se protegen con su sombra. Es el símbolo de una vida puesta al servicio de los demás. Hay seres que pueden mostrar su entereza y dar, en la cumbre o en el llano, el ejemplo de un valor puro, de una emoción profunda. Piedra Sola es el símbolo de un espíritu que ha llegado a la serenidad por los caminos del dolor. Y concluye don Atha: qué bien cumples tu destino! Cómo quisiera tu fuerza para mí!

Y entre las propuestas, que nos hace Alilo, además de leer su libro para conocer a los riojanos, es la de visitar este rincón del norte argentino. Allí anda todavía el Llastay diágitos convertido en Dios cristiano. Por eso nos recomienda que lo hagamos Biblia en mano, leyendo el capítulo 13 del Exodo, identificándonos con el personaje de los Salmos 17 y 22. Allí nos encontraremos con el Señor de la Peña que nos dice:

*El que escucha mis palabras y las practica, es como un hombre prudente que edifica su casa sobre **Piedra** firme.*